

# LOS PROCESOS DE MOVILIZACION E INTEGRACION Y EL CAMBIO SOCIAL\*

GINO GERMANI\*\*

## 1. ALGUNOS CONCEPTOS GENERALES RELATIVOS AL CAMBIO

Partimos del concepto de sociedad "integrada": con este término entenderemos una sociedad en la que se dan las siguientes circunstancias: (a) las diferentes partes de su estructura normativa -es decir sus sistemas y sub-sistemas de normas, status y roles- se hallan en condiciones de relativo ajuste recíproco; hay un grado de "compatibilidad" entre las diferentes partes que es, por lo menos, suficiente para asegurar el funcionamiento "normal" de la sociedad (puede haber conflictos, pero o bien son previstos y resueltos dentro de la estructura misma, y bien no son tan intensos como para impedir tal funcionamiento); (b) las expectativas, roles, actitudes internalizadas por los individuos corresponden a lo demandado y previsto por la estructura normativa (y por lo tanto existe también un grado de recíproca compatibilidad y congruencia entre las internalizaciones de los individuos); (c) las circunstancias reales en las que deben desarrollarse las acciones de los individuos pertenecientes a la sociedad considerada, corresponden suficientemente a las previsiones, expectativas y definiciones de la situación, tal cual resultan del sistema normativo y de las internalizaciones relativas (como es obvio, tales circunstancias no resultan únicamente de la interacción entre los miembros de la sociedad en cuestión, sino también de hechos y procesos ambientales físicos y de interferencias de origen social originadas en otras sociedades). Para entendernos llamaremos al aspecto de la integración aludido en (a), con el término de integración normativa; al aspecto señalado en (b), como integración psicosocial, y al aspecto (c), como integración ambiental.

---

\*Con algunas modificaciones, este trabajo reproduce un documento presentado en la "Conference in tensions in development in the Western Hemisphere". El título de ese trabajo era "Social Change Intergroup Conflicts" (Agosto 1962).

\*\* Director del Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

De acuerdo con lo anterior, se definirá como "desintegración" toda situación en la que no se registre -en la medida mínima suficiente- el estado de ajuste en uno o varios de los aspectos indicados. Es claro que el concepto de "sociedad integrada" es una noción límite que nunca se da en la realidad. Toda sociedad empírica registrará cierto grado de "desintegración" o "no integración", pero habrá períodos en que ésta será particularmente intensa -o abarcará áreas esenciales de la actividad humana- y otros períodos en que la falta de integración o la "desintegración" tal como aquí se la define quedará restringida dentro de límites más estrechos.

De acuerdo con lo dicho, todo cambio social -en tanto se lo defina como transformación de la estructura social- implicará cierto grado de desintegración. Ello ocurre por el hecho de la asincronía en el cambio de las varias partes de la estructura, el conocido fenómeno del "retraso" pero entendido en términos mucho más amplios que en su formulación originaria<sup>1</sup>. Solamente si todas las partes variaran al mismo tiempo y en la misma "dirección", podría mantenerse el ajuste o la congruencia en el plano normativo y en el psicosocial; además, las otras circunstancias "reales", físicas y sociales dentro de las cuales funciona la estructura en cuestión, deberían experimentar también transformaciones congruentes. El caso más frecuente, sin embargo, será el de la asincronía, y por lo tanto de la pérdida de ajuste, en los tres planos mencionados o en algunos de ellos. Habrá "desintegración", y es muy importante anotar, para el propósito del análisis de las tensiones, que dicho proceso podrá ser percibido desde varias perspectivas, entre las cuales podrá haber conflicto, tanto en lo referente al mero diagnóstico del proceso (el significado y la orientación del cambio), como en mérito a valores (el tipo de cambio social más deseable).

Simplificando, podría decirse que en lo esencial se presentarán dos puntos de vista opuestos: (a) el de la estructura desde la cual se opera el cambio, y (b) el de la estructura hacia la cual se orienta el cambio; y cada una de estas perspectivas podrá originar actitudes de aceptación o de rechazo del proceso. Además, cuando se mira el cambio desde el punto de vista de la estructura futura, pueden aparecer otras divergencias: diferentes diagnósticos en cuanto a la

---

<sup>1</sup> Es decir, basándose en una noción de estructura social que difiere sustancialmente de la que se halla implícita en la bien conocida distinción entre los llamados elementos "materiales" e "inmateriales". G. Germani: **Política y Sociedad en una época de transición**. Buenos Aires, Paidós, 1962.

orientación del proceso mismo (que tipo de sociedad o de estructura parcial va a resultar del cambio), y diferentes concepciones acerca del modelo de estructura hacia el cual debería tenderse. Son precisamente estos divergentes puntos de vista que se manifiestan bajo forma de opuestas ideologías políticas.

## 2. PUESTA EN DISPONIBILIDAD, MOVILIZACION, INTEGRACION

Esta noción de "sociedad integrada" (y sus correlativas en cuanto a los estados de "desintegración" y de "no integración") , nos permitirá ahora describir los procesos de *movilización a integración*. Dichos conceptos se refieren a la situación de grupos sociales dentro de la estructura social global (y con referencia a otros grupos) cuando se dan las situaciones de integración, no integración, desintegración en el sentido que se acaba de definir. Aunque la situación de un grupo puede analizarse bajo múltiples aspectos, nos limitaremos aquí al examen de uno entre ellos -la participación, aspecto que consideramos esencial para el análisis de las tensiones.

Al hallarse "integrado", un grupo funcionará de manera "normal" dentro de la sociedad: su participación será precisamente aquella prevista y esperada por la estructura normativa, por las expectativas internalizadas, y por las circunstancias ambientales; sus roles, expectativas, actitudes, su presencia y lugar en las diferentes esferas del comportamiento serán "legítimos", y en tal sentido se los percibirá por los demás grupos que componen la sociedad en cuestión. Esta normalidad no implica de ningún modo ausencia de conflictos; pero los conflictos serán únicamente aquéllos también previstos y esperados por la estructura normativa y psicosocial. Es bien sabido que diferentes tipos de estructura social pueden caracterizarse por diferentes grados y formas de participación de los distintos grupos en las múltiples esferas de la actividad humana. En particular, en el tipo llamado "tradicional" hay una gran mayoría de la población cuya participación se halla considerablemente limitada: (a) en cuanto al ámbito geográfico, pues se circunscribe dentro del ámbito de pequeña comunidades; (b) en cuanto a las esferas de actividad (por ejemplo, relativo a aislamiento en lo económico, no participación en las decisiones y actividades política, etc.) ; y (c) en cuanto al conocimiento, experiencia y goce de los bienes materiales e inmateriales de la cultura de la sociedad global (tal como ocurre

cuando una considerable proporción de los habitantes se halla limitada dentro de los confines de sus respectivas culturas "folk") . Por el contrario; la sociedad llamada "industrial" se caracteriza por un altísimo grado de participación en la mayoría de las esferas por parte de una proporción creciente de la población, hasta alcanzarse en algunos sectores un nivel total de participación. En ambas sociedades, entonces, la integración se caracterizará de diferentes maneras, las que serán en cada caso esperadas y consideradas legítimas por los grupos que las componen. Además, en ambos casos las circunstancias "reales" ambientales. serán adecuadas y suficientes para asegurar el grado de participación normativa y psicológicamente admitido y requerido.

Es muy importante distinguir este tipo de participación, que podríamos denominar "integrada", de otra forma muy distinta, la "participación no integrada". La primera es la que se realiza en condiciones de integración normativa, psicológica y ambiental, según la terminología adoptada. La segunda, por el contrario, se daría en aquellos casos en que no hay correspondencia entre grado, forma y extensión de la participación psicológica y normativamente requerida (y efectivamente posible), y la que se registra de hecho. Esta falta de correspondencia puede ocurrir en dos sentidos opuestos: por "exceso" o bien por "defecto" de participación, con relación a lo normativa y psicológicamente esperado, y a lo efectivamente posible en virtud de las circunstancias ambientales existentes.

El concepto de movilización resultará de la aplicación de esta distinción, conjuntamente con las nociones desarrolladas en párrafos anteriores. Ya vimos que todo cambio social -en la medida en que se caracteriza por retrasos o asincronías- implica "desintegración" o "pérdida de integración", la que aunque con diferentes sentidos, es perceptible tanto desde el punto de vista de la estructura anterior, como con relación a la estructura futura (deseada o real). En cuanto a participación, el proceso implica que los grupos afectados por el cambio dejan el nivel, grado, forma de participación integrada, para pasar a otros tipos de participación, no previstos en la estructura normativa y psicosocial de la sociedad anterior al cambio (y de los grupos que han quedado "retrasados" en este respecto), o bien (y a la vez según los casos) no viables desde el punto de vista de las posibilidades reales ofrecidas por las circunstancias ambientales. De acuerdo con los conceptos aquí utilizados, este cambio en la participación puede implicar ya una disminución, ya un aumento en

su nivel y extensión. Según una imagen empleada a menudo, el grupo se halla ahora "desubicado" con respecto a la estructura preexistente, y esta desubicación puede traducirse, según los casos, o bien en retraimiento, apatía, abandono de actividades, o bien en aumento de participación. Y es precisamente este último el proceso al que denominamos movilización. Entendemos entonces por movilización el "exceso" (en grado, extensión y/o forma) de la participación de grupos al nivel definido como "normal" en base a la estructura pretérita.<sup>2</sup> Es obvio que debe distinguirse movilidad de movilización. Ambos conceptos se relacionan con participación, pero mientras la primera -en todas sus formas, ecológica, psicológica, ocupacional, vertical, etc.- caracteriza a la sociedad industrial y

---

<sup>2</sup> Conceptos tendientes a interpretar el comportamiento de los grupos integrantes de una sociedad, en términos de "desplazamiento", "puesta en movimiento", "puesta en disponibilidad", "movilización" son muy comunes en la literatura sobre el tema, pero el autor que ha dado una definición más precisa del concepto de movilización es K. W. Deutsch, quien lo empleó en su libro **Nationalism and Social Communication**, New York, Wiley, 1953, cap. 6. Recientemente definió la movilización social como el proceso por el cual se quiebran los principales conjuntos de las antiguas lealtades y empeños (Commitment), en el orden social, psicológico y político y la gente se vuelve "disponible" para la aceptación de nuevas formas de comportamiento y de socialización. Deutsch: "Social Mobilization and Political Development", **American Political Science Review**, 1961 (LV): 493-514. El origen del concepto puede hallarse en K. Mannheim (democratización fundamental), en **Libertad y Planificación**, México F. C. E. 1941. La idea de "disponibilidad" usada con relación a un proceso distinto, pero análogo al producido en las clases medias europeas entre las dos guerras, fue formulada por R. Aron. Por lo demás, la descripción con diferentes términos de la integración de las masas movilizadas puede hallarse en varios autores. Una excelente descripción del proceso de integración política en Inglaterra, en términos conceptualmente semejantes, se halla en T. Marshall: **Citizenship and Social Class**, Cambridge U. P. 1950. En la presente exposición se ha tratado de dar al proceso de "puesta en disponibilidad" (y eventual movilización) una definición suficientemente amplia como para abarcar todo tipo de proceso desintegrativo de orden colectivo, y no solamente el que ocurre a partir de estructuras tradicionales. La intención es la de hallar elementos comparativos comunes (y las necesarias distinciones), con los fenómenos que originaron los movimientos totalitarios de derecha y de izquierda en Europa. Un análisis comparativo del fascismo y el peronismo, formulado aproximativamente en estos términos, puede hallarse en G. Germani: **La integración política de las masas y el totalitarismo**, Buenos Aires, CLES, 1956; una aplicación a la situación de América latina en "Democratie representative et Classes Populaires en Amerique Latine", en **Sociologie du Travail**. Una definición basada en una tipología de la acción social se halla en el libro citado, **Política y Sociedad**.

constituye precisamente el medio capaz de asegurar el alto nivel de participación requerido por este tipo de estructura social, es decir, constituye una condición para la participación integrada; el segundo, el concepto de movilización, se ha definido como un tipo opuesto, el de participación no integrada. Desde este punto de vista, mientras la movilidad es un proceso recurrente, un estado propio de la sociedad industrial, la movilización es un fenómeno de transición, un proceso no recurrente, que tiene por lo tanto un punto de comienzo y otro de destino.

En resumen, el proceso de transición se caracteriza por una inicial desintegración de la estructura preexistente (por lo menos en algunas de sus partes); al nivel de los grupos tal desintegración se manifiesta a través de la desubicación de los mismos con relación al lugar que les correspondía. Dicha desubicación -cabe agregar- ha sido a veces indicada con el término de "puesta en disponibilidad"; y "grupos disponibles" han sido denominados los grupos afectados por este proceso. Cuando dicha disponibilidad se traduce en participación más intensa de la que se daba anteriormente o en esferas otrora excluidas, entonces hablaremos de movilización. Cuando por fin se han producido los cambios que permitan por un lado legitimizar, por el otro ofrecer, posibilidades efectivas de realización al grado acrecido de participación de los grupos movilizados, se hablará de integración. Parecería haber aquí una sucesión temporal; sin embargo, con ser muy frecuente, ella no es esencial. Lo que se quiso destacar hasta ahora son diferentes "momentos" de la transición, distinguibles como unidades de análisis, aunque a veces puedan darse simultáneamente en el tiempo.

Pero de hecho, y de acuerdo con el fenómeno general de la asincronía, muy raras veces habrá simultaneidad. Por lo tanto, en una primera fase algunos grupos se verán puestos en disponibilidad por la parcial desintegración de ciertos sectores de la estructura social preexistente, y, *cuando responden con una acrecida participación activa, en cualquier esfera no prevista en la estructura anterior*, diremos que se hallan *movilizados*. Es necesario reiterar que tal respuesta activa no se da necesariamente, pues una alternativa posible es la apatía. A la fase de movilización puede seguir una segunda de integración, la que suede producirse grosso modo, de dos maneras, alternativas o simultáneas: a) por *asimilación*, es decir, a través de la modificación de los grupos movilizados que adquieren los rasgos necesarios para su legitimización como grupos participantes;

b) por *cambio social*, por modificación de la estructura de la sociedad que se transforma en el sentido requerido como para hacer prácticamente *viable* y normativa y psicológicamente *legítima* la participación.

Por otra parte, y siempre teniendo en cuenta el carácter general de asincronía que caracteriza el cambio, tanto la puesta en disponibilidad como la respuesta apática o la movilización y la sucesiva integración no suelen darse para un mismo grupo social al mismo tiempo en todas las esferas del comportamiento (o en todos los sectores de la estructura en que el grupo participa), sino en diferentes momentos, con el resultado de que pueden coexistir situaciones muy distintas: apatía en ciertos aspectos, movilización en algunas otras áreas del comportamiento, participación integrada en otras y persistencia del patrón tradicional en las restantes. Por lo demás, incluso con este agregado, el esquema simplifica groseramente los procesos concretos, pues aún dentro de lo que consideramos analíticamente como una área dada de comportamiento (por ejemplo el trabajo, la familia, la actividad política, la recreación, etc.) , pueden darse todos los tipos de combinaciones entre elementos "tradicionales" y "no tradicionales". Este particular fenómeno, que en otra parte se ha denominado "efecto de fusión", caracteriza muchas de la situaciones de transición.

Sobre esta variedad de posibilidades influyen ciertamente las causas y formas en que ocurre la puesta en disponibilidad y la movilización (cuando [y si] la primera desemboca en la segunda, lo que *no necesariamente* ocurre) . En principio, la puesta en disponibilidad se produce en virtud de la pérdida de integración en alguno o en varios de los tres niveles señalados en la definición: a) alteración de la correspondencia interna entre normas socialmente válidas; b) alteración de la correspondencia entre normas por un lado y actitudes internalizadas por el otro; c) alteración entre normas y actitudes por un lado y posibilidades efectivas de aplicación por el otro. Las formas concretas que pueden asumir estos fenómenos son en extremo variadas, y aunque el comienzo del proceso pueda darse en cualquiera de los tres niveles, en la inmensa mayoría de los casos tenderá a extenderse a los demás. De todas maneras y en todos los casos, hay dos aspectos esenciales que deben señalarse: en primer lugar, la puesta en disponibilidad implicará siempre que la mencionada "pérdida de correspondencia" habrá afectado el plano de las actitudes; en segundo lugar, cualquiera que sea el particular

sector de actividad en que el desajuste se haya producido, tenderá con una mayor o menor rapidez a extenderse a otros campos. Esto es obviamente lo mínimo y más genérico que pueda afirmarse: tan sólo señala que los grupos afectados deberán advertir el cambio, y percibirlo como una alteración que hace inaplicables las antiguas prescripciones. A tal alteración podrán responder a través de retraimiento, apatía, formas de anomia y desorganización individual, o al contrario, por actitudes que tienden a estructurar nuevos roles que implican participación; y es precisamente esta respuesta *activa* que denominamos movilización.

Debe advertirse que dentro de este esquema no atribuimos prioridad causal necesaria a los cambios "objetivos" (en el sistema normativo, en las circunstancias ambientales), con respecto a los "subjetivos" (alteración en las actitudes, roles internalizados). Así el nivel incrementado de comunicación de ideas puede constituir el elemento (o por lo menos un elemento) desencadenante, no menos que una alteración "objetiva" en el equilibrio demográfico, en la estructura económica, etc. Pero es necesario insistir en que se trata siempre de procesos "circulares", en los que cambios en un nivel estimulan y facilitan cambios en otros niveles, los que pueden a su vez reaccionar sobre los primeros, con una ulterior facilitación y estimulación (aunque también en sentido contrario, como inhibición).

Un aspecto esencial, del que no nos ocuparemos especialmente en esta exposición es la relación que se da, en el proceso de movilización, entre "masas" y "élites". En cuanto a este tema nos limitaremos a algunas señalizaciones elementales.

Los dos términos que empleamos son muy imprecisos y es obvio que para cualquier discusión se debería partir de una definición algo más rigurosa. De todos modos puede indicarse que los procesos de "puesta en disponibilidad", "apatía", "movilización" e "integración" se refieren tanto a las "masas" como a las "élites", aunque es verdad que en muchas formulaciones la noción de "movilización" parecería aplicarse sobre todo a las primeras. Sin embargo, es claro que puede hablarse de una "puesta en disponibilidad" de los grupos de élites, y también de posibles respuestas (de parte de estos) de retraimiento, apatía, movilización y eventual sucesiva integración.

Lo que puede diferenciarse más claramente es el rol que élites y masas habrán de desempeñar en tales procesos. Generalmente se supone que el rol de las élites es de tipo más activo, correspondiéndoles la iniciativa, el liderazgo y la organización (cuando esta fase



esté presente en el proceso considerado); pero esta distinción es también sumamente imprecisa: en el fondo ella apunta al hecho de que en cualquier movimiento es posible distinguir una diferenciación entre conductores y conducidos (u otra distinción análoga) aunque nada se indica acerca de las relaciones internas entre estos dos sectores. Por ejemplo en una situación de "disponibilidad" de grandes estratos de la población, su conversión en "movilización" puede ocurrir -según las circunstancias- debido a la intervención activa de una élite externa a los estratos (la que podría percibir por ejemplo las posibilidades ofrecidas por tales estratos como base de reclutamiento de un movimiento), como respuesta espontánea en ausencia de estímulos externos (y en este caso tenderá a generarse una nueva élite, que surge desde el interior de los estratos en movilización), de una presión por parte de los estratos sobre élites existentes, (algunas de las cuales podrían responder facilitando la movilización, mientras que otras podrían tener reacciones opuestas), o más probablemente, por combinaciones de todas estas posibles situaciones.

Las características del proceso de movilización estarán condicionadas por la existencia, el carácter y la "disponibilidad" de las élites, en relación al carácter y a la disponibilidad de grandes sectores de la población. Acerca del papel de las élites, podrían recordarse aquí las varias hipótesis sobre el rol de los "grupos subordinados" los que a menudo están constituidos precisamente por grupos de élites solo parcialmente subordinados, pero movilizados, en el sentido de obtener una participación a nivel de liderazgo en la totalidad de las esferas, que les permita superar de este modo su parcial subordinación en algunas de ellas, (por ejemplo eliminando la subordinación en prestigio o en poder político y reduciendo -a través de ascenso en estos aspectos- la incongruencia con relación, por ejemplo, a situación económica).

La coexistencia de élites disponibles y movilizadas y de masas disponibles y (por lo menos) movilizables constituye la situación que con mayor probabilidad originará expresiones ideológicas y organizadas de un proceso de movilización. Es claro sin embargo que el concepto de movilización abarca manifestaciones empíricas mucho más amplias y que no necesariamente originan expresiones de este tipo: el ejemplo clásico aquí es la migración rural-urbana, la que a menudo se da como movimiento espontáneo sin necesidad de élites externas (aunque si con posibles estímulos externos, tales como las oportunidades de trabajo en la ciudad, etcétera).

Por otra parte la mera existencia de élites disponibles y movilizadas, sin la correspondiente presencia de grandes estratos disponibles y movilizados o movilizables, difícilmente podrá originar movimientos ideológicos o políticos de masa. Esta situación tiene que ver con la capacidad de adecuada percepción de la situación por parte de los grupos de élites (o, como se menciona más adelante, del realismo o "irrealismo" de los dirigentes o de los aspirantes al liderazgo). Este tema podría abrir una discusión sobre el papel de la utopía en la promoción de movimientos ideológicos: pero baste decir aquí que si bien no pretendemos negar tal papel, en una situación en que la gran mayoría de la población se halla integrada (en el sentido definido arriba), la disponibilidad de dirigentes potenciales (una élite disponible y movilizada), verá en extremo limitadas sus posibilidades. De todos modos el único modo realista de obrar sería no ya el de actuar directamente sobre la población en cuestión, sino la de crear las condiciones "desintegrantes" que, en primer lugar dejen en disponibilidad estratos considerables de la misma.

En cambio en la situación contraria -estratos disponibles y movilizados y ausencia de élites disponibles para su liderazgo-, es en extremo probable que desde el interior de esas mismas masas se genere la nueva élite necesaria para la expresión ideológica y organizada (por supuesto, cuando se trata de un tipo de movilización que se presta o requiere una expresión de esta naturaleza).

Huelga repetir que estas consideraciones son del todo insuficientes para analizar una cuestión de tanta importancia: se las ha incluido tan sólo para llamar la atención sobre el problema y mostrar que, si bien se trata de un asunto no considerado en este trabajo, se reconoce plenamente su papel central para el análisis del proceso de movilización y de los conflictos entre grupos.

### 3. MOVILIZACION E INTEGRACION COMO FUENTES DE TENSION Y CONFLICTOS ENTRE GRUPOS

Los tres fenómenos que se han tratado de definir -puesta en disponibilidad, movilización, integración- pueden ahora tomarse como punto de partida para el análisis de las tensiones en *tanto estas se centran sobre todo en el hecho de la subitánea participación activa de grupos que otrora se caracterizaban por su "pasividad"*. Tal "despertar" es percibido (y recibido) de distinta manera por los varios

sectores de la población y en sus actitudes al respecto, a menudo en violento contraste a oposición las unas con las otras, ha de buscarse la fuente principal -si no la única de las tensiones. Este fenómeno es bien conocido; el término tan empleado de "revolución de las aspiraciones crecientes" se refiere precisamente a hechos de esta naturaleza. El análisis desarrollado hasta aquí tenía por objeto formular con algún rigor su significado, relacionándolo con el cambio en general. También se proponía señalar con el mayor énfasis que este despertar, esta revolución de las aspiraciones, de ninguna manera se circunscribe únicamente a lo económico (o más estrechamente a los deseos de mayores consumos). Es todo eso, por cierto, pero es también mucho más: es *una nueva actitud de participación generalizada* que choca con las actitudes preexistentes en muchos grupos y a veces también con las posibilidades concretas de hallar satisfacciones relativamente adecuadas, dentro de las circunstancias concretas dominantes. En nuestra opinión, la interpretación restringida a lo económico de las "crecientes aspiraciones" de grandes estratos de la población en América Latina ha sido y es fuente de graves malentendidos y errores, tanto por parte de las élites dominantes de cada país como de los observadores extranjeros. Este malentendido induce, por ejemplo, a juzgar el éxito o el fracaso de un movimiento tan sólo sobre la base, de lo que ofrezca en términos de mejoras económicas. Sin embargo, lo que podríamos llamar una "experiencia de participación" en otras esferas (y a menudo una mera ilusión de participación) puede ser tanto más efectiva en asegurar el apoyo de los grupos recién movilizados, que una expansión en los consumos.

En términos generales puede decirse que las tensiones y conflictos entre grupos dependerán de dos categorías de variables. La primera se relaciona con la estructura de grupos, incluyendo el sistema de estratificación social, la estructura étnica (si existe diferenciación al respecto), la distribución de la población en el territorio y la posición "central" o "periférica" que ocupan los diferentes grupos. Esta posición se relaciona con el rol hegemónico de algunas áreas dentro del territorio nacional; a la vez tiene que ver con la distribución del poder. Con respecto a la segunda categoría de variables, deben mencionarse diferentes aspectos, y precisamente: a) esfera o esferas de la actividad humana en las que se produce la disponibilidad, la movilización y la posible subsiguiente integración; b) velocidad del proceso; c) existencia o no de mecanismos de integración dentro de

la sociedad, adecuados para los grupos en movilización; d) independientemente de lo anterior, existencia no de posibilidades "reales" que hagan viable la participación integrada; (estos dos aspectos también incluyen la rapidez con la cual los mecanismos de integración -donde no existen- pueden ser creados a base de la transformación de la estructura existente, y el "costo" social de dichos mecanismos, su tipo, etc. La misma consideración se aplica a la creación de las circunstancias concretas que permitan o hagan viable la participación); e) respectivas proporciones de la población movilizada, a movilizar, integrada o en vías de integración, es decir, el estadio del proceso global en que se encuentran los diferentes grupos que componen la población.

Los países latinoamericanos presentan grandes diferencias en cuanto a los aspectos señalados y ello hace muy difícil formular proposiciones precisas aplicables a todos. En términos generales las causas que han producido la ruptura del patrón tradicional son bien conocidas y apenas si necesitan una mera mención aquí. Ellas consisten en la creciente penetración de la sociedad nacional en grandes estratos de la población que permanecían aislados en una a otra forma: ruptura de las comunidades locales, desaparición de las economías cerradas o aisladas y creciente incorporación a la economía nacional; transformación de las formas tradicionales de trabajo en trabajo asalariado, ya sea por cambios en el sector primario, agrícola o extractivo en general; por lo tanto, desaparición de las viejas formas "primarias" o comunitarias de relaciones sociales tanto en la misma esfera de trabajo como en otras, tales como la vida de comunidad, la recreación, etc.; crecimiento de los medios de transporte y mayor accesibilidad de las zonas "centrales" desde las áreas periféricas; penetración universal de los medios de comunicación de masa; incremento y difusión a capas crecientes de la población de la educación; desequilibrio demográfico producido por la persistencia de alta natalidad frente al descenso de la mortalidad. Estos y otros fenómenos -como es bien sabido- trastruecan el viejo orden tradicional en una escala incomparable con lo ocurrido en el siglo pasado, pues mientras durante la época de la independencia, y a lo largo de todo el siglo XIX a incluso parte del actual, con algunas excepciones, la modernización sólo tocó (y parcialmente) a pequeños grupos de las élites, de las áreas "centrales" de cada país, la característica del proceso hoy es que abarca a la totalidad de la

población a invade todo el territorio nacional; además, el proceso adquiere una velocidad inusitada.

Concretamente, los conflictos y tensiones surgen por el hecho de que, en virtud de los cambios mencionadas, las aspiraciones, actitudes, motivaciones y los correspondientes comportamientos de cada grupo que componen la estructura social han dejado de ser "congruentes" con las expectativas de algunos o de todos los demás grupos. Los conflictos más visibles son aquellos entre los grupos recién movilizados de los estratos inferiores y los grupos que poseen el poder político y económico, pues las nuevas actitudes de participación de aquéllos no son aceptadas como "legítimas" por las élites dirigentes en tanto estas se sigan orientando de acuerdo con las expectativas tradicionales. El enfrentamiento de las familias tradicionales, con sus aliados, los militares y la Iglesia, son por supuesto la forma clásica asumida en América Latina, expresada a través de sus innumerables manifestaciones ideológicas. Sin embargo, conflictos y tensiones son en extremo más complicados de lo que podría parecer si nos limitáramos al simple esquema aludido: Hay varios aspectos que tienden a hacer más compleja aún la situación:

a) En primer lugar, las incongruencias -y por lo tanto los conflictos- no se producen únicamente entre grupos situados diferentemente en la jerarquía del poder, el prestigio, la economía, sino que abarcan otros situados en niveles equivalentes o por lo menos próximos (con referencia a tal jerarquía), o también grupos que no forman parte -como tales- del sistema de estratificación.

El papel de la naciente burguesía y de los demás estratos de clase media -o sectores medios, como se los ha llamado- en enfrentar grupos que anteriormente monopolizaban el poder, es bien conocido. En un mismo nivel, a menudo, los nuevos grupos empresariales -orientados hacia la industrialización- enfrentan a las "familias tradicionales", cuyo poderío y significado se basa sobre la concentración de la propiedad de la tierra, o la exportación de pocas materias primas. Conflictos análogos deben enfrentar la Iglesia y el ejército.

Las situaciones creadas por el cambio rápido pueden producir toda clase de enfrentamientos, no sólo entre los varios grupos sino también en el interior de estos. Así, resultaría hoy muy errado considerar al ejército como un sector monolítico enrolado en favor de

una a otra solución; por el contrario, en la mayoría de los países el ejército se ha visto fragmentado en muchas facciones que reflejaban, en parte, los clivajes existentes en la sociedad (aunque en términos generales la intervención del ejército se haya producido casi siempre en favor del orden preexistente).

Lo mismo cabe observar con relación a la Iglesia, que en la mayoría de los países ha sido penetrada por corrientes renovadoras orientadas por propósitos de reformas sociales más o menos radicales. Por otra parte, no hay que olvidar que los nuevos motivos de conflictos suelen superponerse a las antiguas luchas de facciones de tipo puramente personalista que caracterizaban la historia política de la mayoría de los países latinoamericanos.

Tampoco sería correcto hablar de los estratos populares como de un bloque monolítico enfrentado con los antiguos -y nuevos- detentores del poder. Por un lado el proceso de transformación hacia una estructura de tipo industrial tiende a diferenciar, dentro de estos estratos, sectores dotados de características peculiares en cuanto a nivel educacional y formación técnica, rol en el proceso productivo; nivel de vida, del mismo modo que ha estado ocurriendo en los países industriales. Por el otro, el proceso de movilización, como se ha indicado, cobra diferentes ritmos en los varios grupos, y este hecho introduce una ulterior diferenciación entre sectores más o menos modernizados. A todo ello cabe agregar las diferencias étnicas que a veces también juegan un papel en los conflictos, en el interior de los estratos populares.

Por último, hay conflictos que se plantean por lo menos parcialmente fuera del sistema de estratificación social: tal es el caso del conflicto entre generaciones, que se va agudizando obviamente en períodos de cambio rápido. En América Latina el alto grado de politización de las juventudes universitarias, ha hecho de estas una fuente de liderazgo de gran importancia en los movimientos que tratan de dar respuestas revolucionarias (aunque a menudo contradictorias entre sí) a las nuevas situaciones creadas por la transición.

b) En segundo lugar, las "incongruencias" no se dan únicamente entre los grupos y dentro de estos, sino también, por así decirlo, en el interior de los individuos. En las mismas personas, algunos aspectos "movilizados" pueden coexistir con la persistencia de actitudes tradicionales en otros aspectos. Así, el inmigrante rural

puede haberse transformado en obrero industrial, pero su orientación hacia un tipo de relación paternalista (o particularista) que caracterizaba su anterior situación de trabajo puede no haber desaparecido a influir de este modo en su relación con la empresa o con el sindicato. Asincronías equivalentes pueden ocurrir en los empresarios, los políticos, las élites dirigentes antiguas y nuevas, las emergentes clases medias y la burguesía industrial naciente.

c) En tercer lugar, las aspiraciones de participación en los consumos a menudo no hallan una adecuada posibilidad de satisfacción en las circunstancias reales existentes. El grado de desarrollo económico no permite responder a la demanda de un más elevado nivel de vida. Al mismo tiempo la distribución del producto nacional es muy desfavorable para los grupos movilizados. El conocido "efecto de demostración" abarca tanto a los estratos populares como a los medios y altos: en definitiva conduce a la aspiración de consumos orientados en la imitación de países desarrollados, mientras el aparato productivo se halla todavía en un estado de subdesarrollo o de desarrollo insuficiente. Usando la terminología de Rostow, se producen los deseos relativos a una etapa de "consumo de masa" en una etapa en que ni siquiera se ha producido el "despegue". Este efecto de demostración, en lo que se refiere a las actitudes de los estratos superiores, implica énfasis sobre el consumo, más que énfasis sobre la producción, de manera que aquí también se invierte el orden observado en el desarrollo histórico según el modelo occidental ("ascesis capitalista" y "ética protestante" en la etapa de acumulación, según la formulación de Weber).<sup>3</sup>

Estas asincronías son obviamente causas de conflictos; en tanto producen expectativas contrastantes entre los grupos, determinan la asunción de propósitos incoherentes entre sí o bien estimulan ciertos deseos, sin la aceptación de los costos correspondientes, etc. Un ejemplo típico a este respecto es el fenómeno de la aspiración, ahora prácticamente universal, por parte de los grupos dirigentes, de "desarrollo" y de "modernización", que no se acompaña por el reconocimiento y la aceptación de muchas de sus consecuencias, en

---

<sup>3</sup> Aquí se produce un caso de "efecto de fusión"; las recientes actitudes que ponen el énfasis sobre el consumo, surgidas en los países de más alto desarrollo, son adoptadas por las élites de los países menos desarrollados, pero aquí a menudo se "fusionan" con las concepciones de la vida "señoral" que predominaba en la sociedad tradicional, las que, paradójicamente, obtienen -por decirlo así- un refuerzo originado en los modelos más extremos de sociedad "moderna".

tantos estas afecten situaciones de privilegio de los mismos grupos. Consideraciones análogas pueden hacerse con relación a las expresiones ideológicas en que suelen articularse los movimientos de los estratos populares recién movilizados; aquí también la adopción de actitudes irrealistas a internamente contradictorias constituyen uno de los rasgos característicos. Un análisis de las "ideologías de desarrollo" de muy diferente (o incluso opuesta) orientación, permitiría descubrir tales incoherencias internas y probablemente relacionarlas, por lo menos en parte, con las contradicciones inherentes a la posición de los grupos que las sustentan.

Las consideraciones anteriores pueden acaso invocarse para dar una explicación siquiera parcial de una característica bastante difundida que parecen asumir los conflictos en América Latina, o sea la extrema fragmentación de los grupos en juego, hecho que, salvo en algunos países, se observa tanto en el campo de la expresión política como en otros; multiplicación de facciones cuyos respectivos alineamientos resultan a menudo variables y hasta incoherentes.

Como se indicó anteriormente, la integración de los grupos movilizados puede ocurrir por asimilación o por cambio de estructura, debiéndose señalar que estas dos formas no se excluyen, sino que pueden combinarse de varios modos. Dentro de la situación de los países de América Latina es, sin embargo, la segunda forma la que predomina, a través de la movilización masiva de grandes estratos de la población; es la estructura misma de la sociedad que se ve sometida a un proceso de transformación más o menos radical. Mientras la dirección general de dicho proceso va hacia la modernización, es decir, hacia el surgimiento de alguna forma de sociedad industrial, hay tres aspectos que pueden variar fundamentalmente: a) el tipo de sociedad industrial que asumen como meta los diferentes grupos; b) el tipo de sociedad industrial que resulta realmente posible en función de las condiciones existentes; y c) la forma -gradual o masiva- que caracteriza el proceso mismo.

a) Este aspecto corresponde obviamente a la ideología que asumirán los diferentes grupos que intervienen de algún modo en el proceso. Los principales factores susceptibles de determinar tal orientación ideológica pueden acaso resumirse en los siguientes: I) posición del grupo dentro de la estructura social, en particular la estructura económica, la de poder y la de prestigio; II) su ubicación "central" o "periférica"; III) la medida en que le afecta el proceso de



"puesta en disponibilidad" y de "movilización", a la vez que las esferas de comportamiento tocadas por el mismo y sus demás rasgos; IV) las características históricas asumidas por la transición en cada país dado, y el estado en que se halla el proceso; y en particular V) las peculiares tradiciones políticas que lo caracterizan y el tipo de ideologías que se hallan "disponibles" para expresar las actitudes, intereses y orientaciones de los grupos en juego. Con relación a esto último es muy importante señalar el diferente grado de "realismo" o "irrealismo" que pueden asumir las mencionadas ideologías con relación a la constelación de factores reales que de una manera a otra condicionan el carácter de la transición y los tipos posibles de estructura social hacia, los cuales puede orientarse el proceso de cambio. Aquí el problema de las características sociológicas y psicosociales de los "productores" y "distribuidores" de ideologías, es decir principalmente de los intelectuales y de los dirigentes políticos, se coloca en primer plano: Puede mencionarse a este respecto que la difusión de ideologías "irrealísticas" tanto de derecha como de izquierda es perfectamente posible, y puede transformarse a su vez en un factor importante en la determinación del cambio (tipo, orientación, naturaleza de los conflictos, etc.), por lo menos en fases de plazo relativamente corto.

b) Por lo que se refiere al segundo punto, a saber: el tipo de sociedad que resulta realmente posible en relación con las condiciones existentes, sólo puede formularse; en términos generales; la obvia (pero muy vaga) proposición de que la gama de "soluciones" posibles varía en cada sociedad en función del proceso histórico anterior y de las condiciones generales que las caracterizan (incluyendo elementos tales como tamaño del territorio nacional, recursos naturales, etc., a la vez que aspectos más estrictamente sociológicos). En otros trabajos se ha formulado para América Latina un esquema de desarrollo histórico en seis etapas, aplicable a los países de la región: I) Guerras de liberación y proclamación de la independencia; II) Guerras civiles, caudillismo, anarquía; III) Autocracias unificadoras; IV) Democracias representativas de participación limitada; V) Democracias representativas de participación ampliada; VI) Democracias representativas de participación total; y, como una alternativa que podría aparecer en lugar de esta última fase y también presentarse en ciertas circunstancias en reemplazo de alguna de las fases anteriores, lo que

se ha denominado "régimenes nacionales populares". Estos últimos representarían una forma de integración de las masas movilizadas diferente de la que se da en la democracia representativa, y se daría precisamente como expresión de la imposibilidad de establecer este tipo de régimen. Ello sería característico sobre todo de los países de desarrollo tardío, y a menudo se produciría directamente una transición desde la tercera fase -autocracias unificadoras- a intentos fracasados de pasar a la cuarta -democracias limitadas- hacia la mencionada forma "nacional-popular", la que, obviamente, implicaría no sólo un tipo de régimen no representativo, sino también un tipo de organización económica y social y un modelo de desarrollo muy alejado de la forma asumida en Occidente. De acuerdo con este esquema se sostiene que en ciertos países el carácter de la movilización y la demora en el proceso de desarrollo tienden a determinar una alternativa en lugar de otra (por ejemplo formas "nacionales-populares" en lugar de "democracia representativa"). La mencionada forma "nacional-popular" puede orientarse tanto a la derecha como a la izquierda o -con mayor probabilidad- asumir formas híbridas difícilmente clasificables según la tradicional dimensión "izquierda-derecha". Los regímenes de Vargas y Perón, los casos de Bolivia y el más extremo de Cuba, son ejemplos de las varias posibilidades, a este respecto. Aunque con profundas diferencias entre todos ellos, poseen un denominador común: el hecho de ofrecer alguna forma de participación legítima a las masas recién movilizadas, aunque a menudo pueda tratarse de formas ilusorias de participación, y los cambios en la estructura social (en el caso de que los haya) no necesariamente implican la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones.<sup>4</sup> Dentro de los límites del presente trabajo no es posible extenderse más. Por otra parte, esta cuestión se relaciona estrechamente con el tercer aspecto, que se considera en el párrafo siguiente.

c) Con relación al carácter de los conflictos puede decirse en general que, cuanto más veloz es el proceso de "puesta en disponibilidad" y de movilización, cuanto mayor la proporción de población

---

<sup>4</sup> Cf. G. Germani: "Democratie representative et Classes Populaires en Amerique Latine" cit. G. Germani y K. Silvert: "Politics, Social Structure and Military Intervention in Latin America" en **Archives Européennes de Sociologie**, 1961, 1, y la bibliografía allí citada.

que se moviliza en la unidad de tiempo (la "tasa" de movilización),<sup>5</sup> cuanto menores son las posibilidades de canalizar tal movilización a través de mecanismos "legítimos" de participación, tanto mayores serán las tensiones y tanto más probables serán los conflictos de carácter violento. Otros aspectos esenciales son las respectivas proporciones que se dan entre la parte de la población total de un país que se halla totalmente movilizada a integrada en formas modernas de vida, la parte todavía "sumergida" en lo tradicional y por fin la parte en proceso de movilización. Un elemento de gran importancia para determinar el carácter de los conflictos está representado por la posibilidad de que el proceso se realice por etapas sucesivas, en el sentido de que, entre una etapa y otra, haya tiempo y oportunidad para la formación de canales de participación legítima suficientes para integrar la parte de población movilizada. Esto es lo que ha ocurrido por ejemplo en el caso de muchos países de Occidente, tanto con respecto a la integración política como con relación a otras formas de participación. Con relación a ello, interesan particularmente tres de las etapas mencionadas en el esquema a que se aludía antes: I) democracia de participación limitada, en que solamente una pequeña proporción de la población (es decir las élites y la nascente clase media), radicada en las áreas "centrales" de cada país, tiene una participación efectiva en la vida política; II) democracia de participación ampliada, en que la mayoría de la población de las zonas "centrales" logra una participación legítima, no sólo las élites, sino también las clases medias ya numéricamente importantes y el proletariado urbano; III) democracia de participación total, en que también la población de las zonas periféricas queda incluida. En cada etapa se forman los canales de participación que harán posible la integración de la parte de población que se va a movilizar en la etapa sucesiva. El equilibrio del sistema en cada etapa está asegurado por el hecho de que la población no incluida todavía no ejerce presión (o por lo menos una presión peligrosa) pues permanece pasiva; y la secuencia es tal, que cuando se vuelve activa existen los mecanismos capaces de canalizar la participación sin trastornos catastróficos para el sistema (aunque obviamente no sin conflictos más o menos agudos). Este modelo ha sido aplicado (en estos términos o en otros análogos) a la formación de la estructura política de los países más avanzados de Occidente y podría aplicarse

---

<sup>5</sup> K. Deutsch, en las dos obras citadas proporciona indicaciones sobre el cómputo

sin duda a otras formas de movilización e integración; en particular la secuencia: expansión del aparato técnico-económico para la producción de masa, y aspiraciones de consumo masivo, ha seguido precisamente esa pauta en los países de industrialización temprana.

La secuencia señalada en las etapas del proceso, un ritmo menor en la velocidad y, por fin, una notable elasticidad en la estructura social (que se manifiesta en la disposición de las clases dirigentes para aceptar el cambio y en la actitud de los estratos populares en moderar de hecho sus demandas) parecen haber sido los rasgos esenciales del proceso en el Occidente. Mas la situación de América Latina resulta muy distinta -por lo menos en la mayoría de los países y ello no solamente con respecto a la secuencia de los procesos, sino también -y sobre todo- debido a la rigidez de la estructura preexistente, expresada en particular en la escasa disposición de las élites de poder en aceptar aquellos cambios que podrían acelerar la formación de canales de participación legítima en todas las esferas, y que constituyen el único modo de evitar el carácter explosivo que de otro modo tenderá a asumir la movilización rápida y creciente de grandes estratos de la población.

## RESUMEN

Se analiza las condiciones de "integración" o "desintegración" de una sociedad, con especial atención al proceso de movilización como de participación no-integrada, por definición contrapuesta a la movilidad, condición esta de integración en la sociedad actual.

La movilización y la integración sirven de base para analizar las tensiones que se engendran por la activación de los grupos sociales pasivos hasta iniciarse el proceso, frente a las fuerzas que tratan de detener el cambio.

La cuestión de la relación de élites y masas en este proceso es mencionada sucintamente, a los "efectos de llamar la atención sobre la importancia que reviste en el mismo.

---

de esta tasa base de índices macrosociológicos.

---

## SUMMARY

The conditions for "integration" or "disintegration" of a society are analyzed, special attention being paid to the mobilization process as one of non-integrated participation, by definition set against mobility, this one being a condition for integration in present day society.

Mobilization and integration serve as a basis to analyze the tensions being brought forth by activating social groups which were passive until the process started, as against the forces which try to stop change.

The question of the relation between elites and masses in this process is succinctly stated to the end of drawing attention on the importance it has in same.